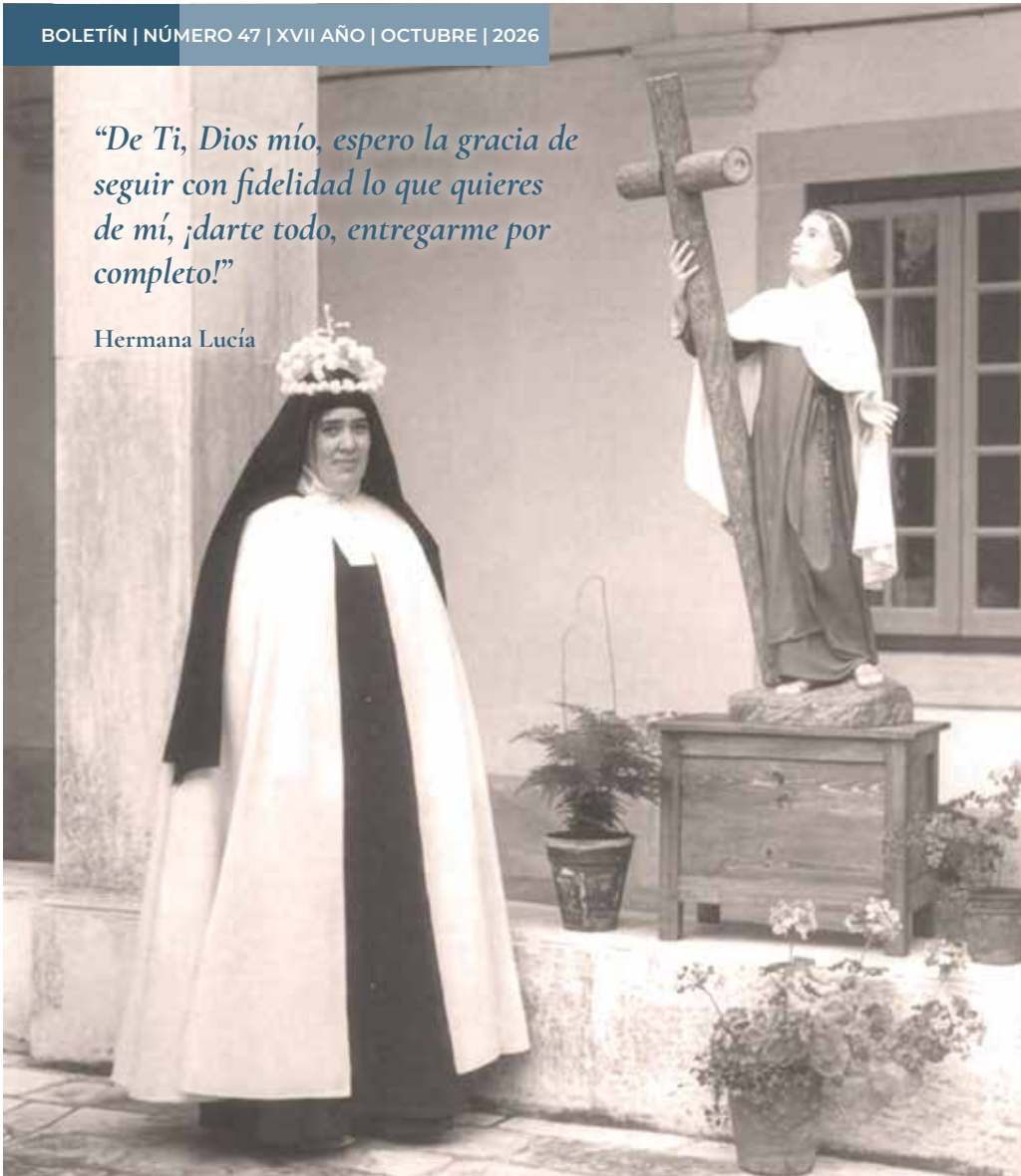
LÚCIA

www.lucia.pt

BOLETÍN DE LA VENERABLE

MARIA DE LÚCIA DE JESÚS Y DEL CORAZÓN INMACULADO

BOLETÍN | NÚMERO 47 | XVII AÑO | OCTUBRE | 2026



"De Ti, Dios mío, espero la gracia de seguir con fidelidad lo que quieres de mí, ¡darte todo, entregarme por completo!"

Hermana Lucía

La Orden de las Carmelitas Descalzas celebra el Año Jubilar de San Juan de la Cruz, del 14 de diciembre de 2025 al 27 de diciembre de 2026, con motivo del 300.º aniversario de su canonización y del 100.º aniversario de la canonización eclesiástica de este insigne místico español del siglo XVI. Poeta enamorado de Dios, San Juan de la Cruz fue contemporáneo de Santa Teresa de Jesús y, junto a ella, fundó el Carmelo Descalzo. A lo largo de la historia, muchos hijos de la Iglesia han seguido al Señor Jesús en este carisma específico, como la Venerable Hermana Lucía, que fue una verdadera hija de la Iglesia y del Carmelo de su tiempo.



"He respondido a dos cartas de nuestra Madre N. y le he dicho que, como me siento reducida a menos que a la nada de nuestro Padre San Juan de la Cruz, y no puedo hacer nada, me parece mejor no preocuparme por nada... para dedicarme únicamente a la vida espiritual de íntima unión con el Señor. Porque son de estas almas de las que la Iglesia, hoy más que nunca, tiene necesidad". (29 de octubre de 1970).

Hermana Lucía

ENTRE EL MENSAJE DE FÁTIMA Y LA MÍSTICA DE SAN JUAN DE LA CRUZ, LA HERMANA LÚCIA ES HIJA DEL CARMELO

P. Vasco Nuno, OCD
Provincial de Portugal

Podemos contemplar la vida de la hermana Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado como una larga peregrinación hacia el interior del misterio de Dios. La experiencia de Fátima marcó profundamente su existencia, pero fue en el silencio del Carmelo donde esa experiencia encontró un espacio para la maduración espiritual: el mensaje recibido en la infancia pudo vivirse allí como un camino de oración, reparación, contemplación y unión con Cristo.

Imagen de San Juan de la Cruz (1948), que actualmente se encuentra en el coro alto del Carmelo. Fotografía: @Carmelo de Coimbra

Es desde esta perspectiva que San Juan de la Cruz se convierte en una referencia fecunda, ya que enseña que la vida cristiana no tiene como fin último recibir gracias extraordinarias, experimentar consuelos o alcanzar conocimientos espirituales, sino que todo eso es secundario frente a lo único esencial: la unión del alma con Dios. Esta visión ayuda, pues, a comprender el paso de la hermana Lucía de las experiencias de Fátima al interior de la vida carmelita. De hecho, la extraordinaria misión que se le confió no la llevó a buscar protagonismo; al contrario, la condujo, progresivamente, hacia el ocultamiento. Su vocación religiosa se convirtió en una respuesta a la gracia recibida: permanecer ante Dios, rezar por la Iglesia y ofrecer su propia vida por la conversión y la salvación de las almas.

En el Carmelo, el silencio adquiere una densidad teológica; no es, simplemente, ausencia de palabras, sino un espacio para escuchar. El alma aprende a reconocer que Dios no se encuentra solo en lo extraordinario, sino también en la oscuridad de la fe, en la fidelidad cotidiana y en la humildad de una existencia oculta. Es precisamente esta pedagogía la que encontramos en San Juan de la Cruz. Su doctrina de la "noche oscura" muestra que el crecimiento espiritual pasa por una purificación progresiva: Dios conduce al alma más allá de la búsqueda de consuelos, certezas y satisfacciones personales. La fe aprende a permanecer cuando no ve; la esperanza espera cuando no posee; la caridad ama sin exigir recompensa. El centro de la vida deja de ser lo que la persona siente o comprende y pasa a ser Dios mismo.

La hermana Lucía vivió esta dinámica a través de una fidelidad duradera. De hecho, tras las apariciones, su vida no fue una sucesión de acontecimientos extraordinarios. Fue, sobre todo, una existencia marcada por la oración, el silencio, la obediencia, el sacrificio y la perseverancia: la santidad manifestándose en lo cotidiano.

Esta dimensión es esencial para comprender la verdadera naturaleza de su misión. Fátima no puede reducirse a un mensaje externo destinado a ser transmitido. En la vida de la hermana Lucía, se convirtió en una experiencia espiritual que exigía una respuesta personal. La llamada a la conversión se convirtió en la conversión de su propia vida; la llamada a la oración se convirtió en vocación contemplativa; y la llamada a la reparación se convirtió en ofrenda.

El Corazón Inmaculado de María ocupa un lugar central en este itinerario. María es aquella que acoge la gracia sin resistencia y cuya existencia entera se convierte en un "sí" a Dios.

La espiritualidad "mariana-fatimita" de la hermana Lucía encuentra aquí una profunda resonancia con el Carmelo. Se contempla a María como modelo del alma interior: silenciosa, dispuesta, contemplativa y fiel. En su Corazón, el alma aprende a guardar la Palabra, a permanecer junto a Cristo y a atravesar la noche de la fe sin perder la confianza. Sí, la devoción al Corazón Inmaculado no alejó a la hermana Lucía de Cristo; al contrario, la condujo más profundamente hacia Él. Y María fue el camino maternal que la guió hacia el Hijo: su "fiat" enseña a las almas a decir también "sí"; su permanencia junto a la Cruz enseña a permanecer cuando el sufrimiento no encuentra explicación; su vida oculta en Nazaret enseña el valor espiritual de lo cotidiano.

Asimismo, la reparación, tan presente en el mensaje de Fátima, adquiere en el Carmelo una profundidad contemplativa. Reparar es participar del amor de Cristo por la humanidad. Es ofrecer la oración, el sufrimiento y la propia existencia por la salvación de las almas. No se trata de completar la obra de la Redención, que pertenece plenamente a Cristo, sino de participar en ella como miembro de su Cuerpo.

En este punto, la hermana Lucía vuelve a acercarse a San Juan de la Cruz, quien enseña que cuanto más se une el alma a Dios, más capaz se vuelve de amar lo que Dios ama. La verdadera contemplación se transforma en intercesión. El silencio ante Dios se convierte en servicio a la Iglesia. La vida oculta puede llegar a ser fecunda para multitudes.

Quizá esta sea una de las imágenes más bellas de la vocación de la hermana Lucía: una mujer que recibió un mensaje destinado al mundo y que, paradójicamente, encontró la forma más profunda de vivirlo escondiéndose en Dios. Por eso, su fecundidad no dependió de su presencia pública, sino de la profundidad de su entrega.

En resumen, la relación entre San Juan de la Cruz y la hermana Lucía no debe buscarse, simplemente, en eventuales similitudes en el lenguaje espiritual. Se encuentra en una concepción común de la santidad: Dios debe convertirse en el centro absoluto de la existencia, por lo que todo lo que no conduzca a Él debe ser purificado, y todo lo que conduzca a Él, acogido con fe y amor.

San Juan de la Cruz expresa esta verdad a través de la mística de la unión transformadora. La hermana Lucía la expresa mediante una vida de oración, reparación y fidelidad. Él describe el ascenso del alma; ella da testimonio de la perseverancia en el camino.



El día de la Profesión Solemne, el 31 de mayo de 1949, en el claustro del Carmelo de Coimbra. Fotografía: ©Carmelo de Coimbra

Entre Fátima y el Carmelo existe, por tanto, una profunda continuidad. Fátima llama a la conversión; el Carmelo enseña a vivir esa conversión como un camino interior. Fátima llama a la oración; el Carmelo transforma la oración en vida. Fátima señala al Corazón Inmaculado; el Carmelo enseña a permanecer con María junto a Cristo.

El alma carmelita de la hermana Lucía revela así el verdadero sentido de su misión: no solo hablar de Dios, sino pertenecerle; no solo transmitir un mensaje, sino convertirse en testimonio de este; no solo anunciar la oración, sino hacer de su propia existencia una oración. Ambos, pues, apuntan hacia el mismo horizonte en el que el corazón humano, purificado por la gracia y configurado con Cristo, puede, por fin, decir con toda verdad: ¡solo Dios basta!

LA HERMANA LUCÍA ENTRE NOSOTROS
UNA PUERTA ABIERTA AL MISTERIO



Fotografía: @Carmelo de Coimbra

Entre el 13 de febrero y el 16 de julio se celebró, en el Memorial de la Hermana Lucía, en Coimbra, la exposición temporal "*La Hermana Lucía entre nosotros*".

Cuando hablamos de la hermana Lucía, la relacionamos de inmediato con las gracias extraordinarias recibidas en sus "frescas mañanas", utilizando la bella y significativa expresión de San Juan de la Cruz. A pesar de la importancia central que tuvo el Mensaje de Fátima en su vida, en esta ocasión se ha querido destacar otra dimensión igualmente importante: sus 57 años como religiosa carmelita descalza. "La hermana Lucía entre nosotros" la reveló a partir de los espacios que habitó de la mano de la Presencia y de la mirada de las hermanas que convivieron con ella y la acompañaron en los momentos más importantes y cotidianos de su vida.

A este espacio acudieron más de 3500 personas. Entre ellas, destacan los grupos de peregrinos procedentes de Polonia (1417 personas) y también, en menor número, de Irlanda, Italia, España, Francia, Estados Unidos y países como Eslovaquia, Hungría, Puerto Rico, India, Singapur y Corea del Sur. Dado que esta exposición estaba dirigida principalmente a visitantes de nuestro país, se constató un número creciente de grupos procedentes de Portugal, con un total de 688 visitantes, de los cuales unos 184 eran niños y jóvenes que participaron en la iniciativa titulada "Un sí al SÍ de María". Cabe destacar también la presencia de visitas individuales o familiares procedentes de Portugal, Brasil, Dinamarca, Inglaterra, Japón, Colombia y Bélgica.

REFUGIO Y CAMINO: A TRAVÉS DE LA CONTEMPLACIÓN, ACERCAR A CREYENTES Y NO CREYENTES AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

Marco Daniel Duarte

Director del Museo del Santuario de Fátima y comisario de la exposición "Refugio y Camino"

Continuación del boletín anterior.



Fotografías: ©Archivo del Santuario de Fátima

Tras entrar en contacto con la vida cotidiana de Lucía y situarla en el tiempo y el espacio, el visitante se encuentra ante el tema de la "Mariofanía y cristofanía de Pontevedra: primera parte del ciclo cordimariano de las apariciones de Fátima", y comprende que, el 10 de diciembre de 1925, Lucia percibió aún más profundamente cómo el mismo corazón que en la Cova da Iria se le había mostrado rodeado de espinas carecía de la atención de la humanidad. El mismo corazón que, junto a sus primos San Francisco y Santa Jacinta Marto, había visto en los meses de junio y julio de 1917, se mostraba ahora más claramente rodeado del insondable misterio del dolor. Meses más tarde, el 15 de febrero de 1926, es ya del propio Cristo – a quien había consagrado su corazón – de quien Lucía escucha la urgencia de la reparación. Es el propio Niño Jesús quien clama: es necesario restaurar la bondad en el corazón humano, esa bondad que ante los ojos de Lucía se manifestaba a través de la imagen del corazón de María, ese corazón que, por su "fiat", se acerca más al corazón de Dios. Es en este momento cuando se invita al visitante a contemplar el corazón y a escuchar el clamor del cielo, e incluso se le anima a coger una espina para reparar el corazón de María.

Después de dar a entender el misterio a partir de la evocación de las visiones de Lucía en Pontevedra, la exposición sirve de puente hacia la pedagogía que, según la vidente, se ha confiado a la Iglesia para aliviar los dramas del mundo. Así, en el cuarto núcleo, titulado "Seguir un método: los cinco primeros sábados", la exposición aborda, siempre basándose en la documentación de la época, la urgencia de la reparación. De hecho, en sus visiones de Pontevedra, Lucía percibe cómo, a través de una metodología, el creyente puede acercarse a Dios y, arraigando su acción en los sacramentos, puede incluso asumir el papel de colaborador de la salvación, contribuyendo así al bien que Dios desea para la humanidad. De ahí surge una práctica que, en el lenguaje de Fátima, se denomina "Devoción Reparadora de los Cinco Primeros Sábados": devoción reparadora, porque con ella se reparan los males del mundo; al sábado, porque es el día de María, la aurora que anuncia los nuevos tiempos, el dies domini, el domingo o, para los cristianos, el día del Señor; cinco, porque son cinco las ofensas más comunes relacionadas con la figura de María y, por lo tanto, con el propio misterio de Dios hecho carne humana.



¿Cómo podría la vidente guardarse para sí un tesoro del que sentía que dependía la paz en el mundo? Lucía se convierte así en apóstol del Corazón de María, en un esfuerzo constante para que esta buena noticia llegara a todos, para que, a través de esta forma de transmitirla, el Evangelio llegara a todos. Es en este núcleo donde, a través de diferentes obras artísticas, se muestran las cuatro peticiones y las razones por las que son cinco los sábados de la devoción[1].

Los núcleos V y VI se complementan, ya desde sus respectivos títulos: "De la figuración-representación del corazón de María…" "… a la configuración con el corazón de María: la corona del corazón». En primer lugar, en el núcleo V, el visitante se da cuenta de que, tras ver y sentir el corazón de María, Lucía fue llamada en varias ocasiones a describirlo con el fin de representarlo, para que también la humanidad pudiera verlo y sentirlo más de cerca, como símbolo del amor de Dios. A partir de Fátima, y a partir de las descripciones de Lucía, los fieles pueden dar forma al corazón de María, sentir el corazón de María, entrar en el corazón de María y, sobre todo, moldear sus corazones a imagen del corazón de María. Así se difunde esta forma de representar el Corazón Inmaculado. A ello contribuyó la exigencia de Lucía, cuyas descripciones los pintores y escultores quisieron seguir al pie de la letra.

Posteriormente, en el núcleo VI, la exposición pone de manifiesto que la representación del Corazón Inmaculado de María rodeado de espinas no es un detalle iconográfico, sino más bien una actitud iconológica que traduce las consecuencias teológicas relacionadas con una imagen tan impactante. La comprensión de este icono requiere, por tanto, indagar en las raíces de ese elemento que se convierte en aureola del corazón: ¿de dónde proviene esa corona? Del Hombre de Dolores a quien la humanidad coronó de espinas y ante quien se le preguntó: "¿Eres rey?" (Juan 18, 37). La corona del Ecce Homo es la corona que subió al Calvario y coronó al Hombre-Dios en su trono de gloria; es la corona que coronaba la cabeza de aquel a quien María acogió en su regazo; es, en definitiva, la corona que María recibe para aureolar su corazón traspasado por el dolor, porque, por su "fiat", es un corazón totalmente configurado (= con la misma forma) con el corazón de Cristo. El testimonio de Lucía, que más tarde, ya como carmelita, adoptaría el nombre de María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado, pone de manifiesto este movimiento del corazón humano, configurado con el corazón de María y, a su vez, este último configurado con el Corazón de Dios.

Por último, la exposición fundamenta el título del último núcleo de la lexicografía de Fátima y titula la experiencia final "El triunfo del Inmaculado Corazón de María". Allí el visitante llegará a la conclusión de que Fátima habla el lenguaje del corazón, pues en Fátima hay un corazón que late al ritmo del corazón de Dios y pone en sintonía con el corazón de Dios los corazones humanos, transfigurando las arritmias que ponen en peligro la fraternidad. Ese corazón triunfa siempre que las espinas clavadas en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, se transfiguran a través del Mandamiento Nuevo. Ese corazón triunfa siempre que la historia se recapitula y la bondad de Dios llena la tierra. Ese corazón, coronado de espinas, es, al fin y al cabo, un corazón coronado de joyas, un corazón pascual cuyas espinas se abren en flor. Este corazón es refugio y camino, tal y como Lucía atestigua haber oído de boca de la Madre de su Señor: "Nunca te abandonaré; mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te llevará hasta Dios". Es en este núcleo donde el visitante dejará la espina que ha llevado consigo a lo largo de gran parte de la exposición: la deposita en un recipiente con forma de corona y, al unir su espina a las de los demás visitantes, dibuja una corona que se transfigura en la gloriosa corona con la que los cristianos adornan la figura de María.

1. La exposición destaca, en primer lugar, las expresiones relativas a las peticiones de María – que "se confiesen", "reciban la Sagrada Comunión", "recen un rosario" y "me hagan compañía durante quince minutos, meditando sobre los quince misterios del rosario" – y, a continuación, a los motivos por los que son cinco los sábados: "las blasfemias contra la Inmaculada Concepción", "las blasfemias contra su virginidad", "las blasfemias contra la Maternidad Divina, negándose al mismo tiempo a como Madre de los hombres", "los que tratan de infundir en los corazones de los niños la indiferencia, el desprecio e incluso el odio contra esta Madre Inmaculada", "los que la ultrajan directamente en sus sagradas imágenes".

GRACIAS RECIBIDAS



Hace un año que me rompí el radio del brazo izquierdo, me disloqué el pulgar derecho y sufrí una herida en la parte frontal de la cabeza. Recé constantemente a la hermana Lucía para que no me operaran y para que intercediera por mi curación. No me ingresaron; me pusieron una escayola en el brazo izquierdo y me hicieron un vendaje en el pulgar derecho. Pasados dos meses, hice fisioterapia y acudí mensualmente al hospital para revisiones. Actualmente, con 76 años, me encuentro bien. Doy gracias por la gracia concedida por la hermana Lucía y pido a Dios Padre que le conceda una rápida canonización.

Rui Ferreira, Portugal

Vengo a dar testimonio de que hace más de 15 años padecía depresión. Acudí a innumerables médicos y tomé medicamentos de forma continuada. Un día, mientras rezaba el Santo Rosario, pedí mi curación por intercesión de la hermana Lucía. Para mi «sorpresa», mi depresión desapareció. Llevo ya seis meses sin medicación y confieso que ni siquiera he ido al médico para que me la retirara; simplemente dejé de tomarla. Algo maravilloso. Antes, si dejaba de tomarla aunque fuera un solo día, sufría crisis tan fuertes que llegaba incluso a pensar en quitarme la vida. Atribuyo este milagro a la hermana Lucía.

Adir Gurgel, Brasil

Por la presente quiero dar las gracias por la gracia obtenida gracias a la intercesión de la hermana Lucía. Mi hija se había alejado de la Iglesia y este año ha vuelto a confesarse y a recibir los sacramentos. ¡Qué alegría! Gracias, hermana Lucía, por tu intercesión. Alabado sea Nuestro Señor Jesucristo.

Samara, Brasil

En 2021, mi marido fue ingresado en el hospital a causa de una neumonía. Tras 12 días de ingreso, le dieron el alta, pero con la indicación de que tendría que hacerse una tomografía computarizada de los pulmones porque tenía un problema que debía ser controlado. Así fue y la doctora fue haciendo un seguimiento del caso, hasta que lo derivó a un cirujano cardiotorácico, ya que tenía que someterse a una biopsia pulmonar. Nos preocupamos mucho, ya que la neumóloga nos informó de que, sin la biopsia, no le recetaría medicación y la situación entrañaba cierto riesgo, dado que mi marido padece insuficiencia cardíaca. Entonces intercedí ante la hermana Lucía para que él fuera sanado. Tras una nueva tomografía computarizada, la doctora nos informó de que, aunque debe someterse a un seguimiento anual, no necesita medicación ni someterse a ninguna intervención. Gracias a Dios y a la hermana Lucía, a quien rezo a diario, mi marido está mucho mejor y no necesita hacer nada.

Leontina Pedroso, Portugal

Vengo a dar mi testimonio sobre la hermana Lucía por un milagro que me ha concedido: mi nieto, a quien tanto quiero, se estaba descarrilando por el alcohol y, gracias a ella, ahora está más tranquilo y moderado. Gracias a la hermana Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado.

Anónimo

Vengo a contar un milagro concedido por la hermana María Lucía de Jesús. Durante un año, recé mucho, con toda mi devoción, para que se vendiera una casa, y finalmente se vendió.

Eugénia Carmo, Portugal



Vengo a dar testimonio de la gracia obtenida por mi padrino, Joaquim Bezerra de Souza. En mayo de 2023, sufrió un ataque de vesícula, se hizo las pruebas y, además de tener un cálculo, presentaba un derrame de bilis, por lo que necesitaba someterse a dos operaciones de riesgo. Envié una petición de oración al Carmelo y recé a la Venerable Hermana Lucía, y obtuvimos la gracia. Solo fue necesario realizar una intervención quirúrgica para extraer los cálculos, pero no hubo que extirpar la vesícula biliar. ¡Gracia obtenida, gracia atestiguada! La recuperación fue muy buena. Doy las gracias a las Hermanas Carmelitas y a la Venerable Hermana María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado. Muchas gracias.

Carlos Augusto, Brasil

Soy una joven de Canarias y quería dar testimonio de que, el día de la Santísima Virgen de Fátima, el 13 de mayo, le pedí a la hermana Lucía que me ayudara a conseguir rápidamente una oferta de trabajo, y recibí la noticia el 15 de mayo. Estoy muy agradecida a la Virgen y a la hermana Lucía.

Caly CR, España

Quiero dar las gracias a la hermana Lucía por sus oraciones. Gracias a su intercesión y al rosario, he recibido una gran gracia de paz y sanación del alma. ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias! Ruego por su beatificación.

Yves Marot, Francia

Quiero dar testimonio de las gracias que he recibido por intercesión de la hermana Lucía. En 2019 fui a Fátima y empecé a conocer a la hermana Lucía. Desde entonces, casi todos los días le pedía que intercediera por mí ante la Virgen María. Recé mucho por mi hija, ya que quería formar una familia, pero no encontraba a la persona adecuada. La hermana Lucía puso a esa persona en su camino y llevan dos años viviendo felices. Además, ella tenía otro objetivo relacionado con su vida profesional: elaboraba proyectos sin llegar nunca a llevarlos a cabo. Al cabo de un tiempo, sus proyectos se hicieron realidad. Gracias, hermana Lucía. Todavía tengo otras cosas que pedirte. No dejaré de contarte el resto de las gracias, con la esperanza de que todo esto pueda ayudarte a alcanzar la beatificación.

Anónimo, Francia

Pedí la intercesión de la hermana Lucía para que, junto a Nuestra Señora del Buen Parto y al Divino Infante, protegiera a mi hija Fátima durante su embarazo. Se nos concedió la gracia, todo salió bien y Gael nació sano. Muchas gracias por toda la protección.

Cecília Lapparolli, Brasil

MEMORIAL HERMANA LUCÍA



Con el objetivo de dar a conocer la vida de la Hermana Lucía, especialmente como carmelita, y exponer algunos de sus objetos personales, el Carmelo de Santa Teresa de Coimbra ha creado un espacio expositivo, situado junto al Carmelo, donde se pueden ver piezas únicas de su uso personal, entre las que destacan:

Su celda carmelita;

Artesanías hechas por ella;

El itinerario de su vida documentado en fotografías;

Objetos utilizados por ella a la época de las apariciones;

Objetos ofrecidos a ella por varios Papas.

El espacio también cuenta con una sala multimedia o de conferencias.

Horarios:
Mañana: **10:00 - 12:00**
Tarde: **14:30 - 17:30**

Cerrado los domingos y festivos

Lunes: **solo para grupos con reserva previa, por la mañana (de 10:00 a 12:00)**

Precio de la entrada
2 euros (mayores de 6 años)

Reservas para grupos:
Teléfono: **(+351) 239 781 638**
Correo electrónico:
memorialirmalucia@carmelitas.pt

www.lucia.pt/memorial/

AVISOS

Si desea recibir el Boletín de la Hermana Lucía en su domicilio, parroquia, grupo o movimiento, puede contactar con:

coimbra@carmelitas.pt

El boletín está disponible en español e inglés en el sitio web:

lucia.pt





ORACIÓN PARA LA BEATIFICACIÓN DE LA HERMANA LÚCIA

Padre misericordioso, Tú instruiste a la Hermana Lúcia para que siguiera humildemente la guía del Espíritu Santo en obediencia a tu Santa Iglesia. Al obedecer a tu Iglesia, le confiaste la misión de recordar al mundo el perdón ofrecido a todos a través del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo Resucitado. Concédenos la gracia de aprender de su ejemplo, de confiarnos al Corazón Inmaculado de María, para que, transformados por el Espíritu, nuestros corazones reflejen el de Jesús. Que nuestros corazones purificados se vuelvan hacia Ti en adoración, convirtiéndonos en testigos de tu compasión y agentes de la paz que ofreces a tus hijos. Concédenos, por la intercesión de la Hermana Lúcia, la gracia que buscamos, y que tu fiel sierva sea beatificada para la gloria de Tu nombre y nuestro beneficio.
Pater, Ave, Gloria

Con autorización eclesiástica.
Se ruega que se comuniquen las gracias recibidas al Carmelo de Coimbra.

BIOGRAFÍA

Lucía Rosa dos Santos nació en Aljustrel, parroquia de Fátima, en el 28 de marzo de 1907. En la compañía de sus primos, los santos Francisco y Jacinta Marto, recibió por tres veces la visita de un Ángel (1916) y por seis veces de Nuestra Señora (1917), quien les pidió oración y penitencia en reparación y por la conversión de los pecadores. Su especial misión consistió en divulgar la devoción al Inmaculado Corazón de María como alma del mensaje de Fátima.

Entró en la Congregación de Santa Dorotea, en España, donde ocurrieron las apariciones de Tuy y Pontevedra, las apariciones de la Santísima Trinidad, de Nuestra Señora y del Niño Jesús.

Deseando una vida de más intenso recogimiento para responder al mensaje que la Señora le había confiado, entró en el Carmelo de Coimbra, en 1948, donde se entregó más profundamente a la oración y al sacrificio. Nuestra Señora vino a buscarla en el día 13 de febrero de 2005, y su cuerpo descansa en la Basílica de Nuestra Señora de Rosario, en Fátima, desde el día 19 de febrero de 2006.

Este Boletín es distribuido gratuitamente.

A quienes deseen colaborar con los gastos inherentes a la Causa de Beatificación de la Venerable Hermana Lúcia, agradecemos el envío de los donativos para:

Causa de Canonização Irmã Lúcia de Jesus
Carmelo de Santa Teresa,
Rua de Santa Teresa, n.º 52
3000-359 Coimbra - Portugal

BANCO SANTANDER TOTTA
NIB 0018 2221 04749723020 39
IBAN PT50 0018 2221 04749723020 39
BIC TOTAPTPL

ATENCIÓN: Si envía un cheque, debe hacerse a la orden de *Fundação Irmã Lúcia de Jesus*

Agradecemos todos los donativos recibidos.Los primeros sábados de cada mes y todos los días 13, la eucaristía en el Carmelo de Coimbra es ofrecida por las intenciones de las personas que se encomiendan a la intercesión de la Hermana Lúcia.

CAUSA DE LA BEATIFICACIÓN
DE LA VENERABLE

LÚCIA

MARIA LÚCIA DE JESÚS
Y DEL CORAZÓN INMACULADO

Propriedade:

Causa de Beatificação
da Irmã Lúcia
Carmelo de Santa Teresa
Coimbra - Portugal

Site: www.lucia.pt
E-mail: causalucia@lucia.pt

Dep. Legal 356212/13
Tiragem 15.000 exemplares

Design e Paginação:
Tratto - Design e Comunicação

Su entrega fue generosa y sin reservas, pero la cruz siempre se nos presenta con un color diferente al que nosotros le damos o con el que la soñamos en nuestra generosidad. Porque la cruz es siempre cruz y, como es cruz, tiene que doler de verdad. Sin embargo, aunque aún no conocía los escritos de san Juan de la Cruz, ya sabía aplicar y vivir en su vida esa máxima que este gran místico español del siglo XVI había escrito para una de sus hijas espirituales: ***"Donde no hay amor, pon amor y encontrarás amor"***. Veintitrés años después, Lucía describe así aquella época:

– Mis primeras impresiones fueron desalentadoras, ¡todo me parecía tan triste e incómodo! (...) ¡en comparación con mi Serra de Aires!... ¡Dónde he venido a enterrarme, Dios mío! Me parecía una tumba en vida. Allí solo me sonreía la hermosa capilla donde se escondía mi Buen Jesús y Tú, oh Madre, ¡cuántas veces le habrás ofrecido mi sacrificio, mi renuncia, mi entrega, repetida cada día, renovada con ese Amor del que entonces solo era capaz y que en silencio depositaba en Tus manos Benditas!

Hermana Lucía
(*Un camino bajo la mirada de María*, p. 134)